

El misterio de la familia Pelobates



Angelina ilustrada por Alfonso Nombela

NARRADORA

Esta historia comienza una lluviosa tarde de otoño, en un oscuro despacho lleno de polvo. Nuestra heroína, Angelina McBustillo, estaba enfrascada revisando las pruebas de uno de sus últimos casos. Angelina era una detective especializada en los misterios más difíciles y complicados. De repente...

[llaman a la puerta]

¡¡TOC, TOC, TOC!!

NARRADORA

Angelina levantó la vista sorprendida. ¿Quién llamaría a esas horas?

SEÑOR PELOBATES

¡Menos mal que la encuentro! ¿Es usted Angelina McBustillo? ¡Necesito su ayuda!

NARRADORA

Angelina miró de reojo al tipo, un sapo de grandes ojos saltones que estrujaba nervioso su sombrero empapado por

la lluvia.

ANGELINA

Calma, calma, pase y cuénteme qué sucede.

NARRADORA

El sapo cogió asiento y empezó a contar su historia.

SEÑOR PELOBATES

Me llamo Ceferino Pelobates. Hace unos días encontraron un fósil muy inquietante en la Sierra de la Almenara. No sé si sabe usted que los fósiles son restos de seres vivos que se han petrificado.

ANGELINA

Sí, algo he oído... Continúe, señor Pelobates.

SEÑOR PELOBATES

Lo que seguramente no sabe es que en ese preciso lugar es donde viven mis antepasados desde tiempos inmemoriales. Y aquí es donde viene lo inquietante: en el fósil hay un esqueleto de renacuajo. Sospechamos que puede ser alguien de mi familia y queremos saber qué le ocurrió. ¿Cómo fue a parar a aquel lugar para acabar convertido en piedra? Acudo a usted porque me han dicho que es experta en casos que se dan por imposibles. ¿Podrá ayudarnos?

NARRADORA

Angelina asintió, se abrochó su gabardina, cogió su libreta y dijo:

ANGELINA

De acuerdo. Vayamos a examinar las pruebas.

NARRADORA

Angelina y el señor Pelobates llegaron al Museo Nacional de Ciencias Naturales, donde se encontraba el misterioso fósil. Angelina sacó un microscopio de su bolsillo y empezó a examinarlo con detenimiento.

ANGELINA

Mmmmm... Esto me recuerda a algo.

NARRADORA

Angelina fue corriendo a la sala donde estaban las colecciones de especies del Museo y rebuscó en la zona dedicada a los anfibios. Ahí había varios álbumes de fotos de la familia del señor Pelobates. Lupa en mano, se dedicó a comparar los restos fósiles del renacuajo con las fotos de la familia del señor Pelobates. Este le miraba impaciente, sin atreverse a decir nada.

ANGELINA

La cola coincide, los ojos y la boca también, el tubo digestivo... Tenía usted razón, señor Pelobates. Después de examinar el fósil queda comprobado lo mucho que se parece a los miembros de su familia. Creo que estamos ante alguno de sus antepasados, quizá de los primeros que vivieron ahí... Posiblemente sea uno de sus familiares más antiguos, de hace miles de años.

NARRADORA

El señor Pelobates sonrió brevemente pero enseguida volvió a preguntar.

SEÑOR PELOBATES

Maravilloso, pero necesito saber exactamente quién de mis familiares era. ¿Se trata del legendario Marcelino Pelobates, primo decimoctavo por parte de mi bisabuela, que en paz descansa, conocido por su enorme apetito y su afición a las algas? ¿O de mi primo vigésimo quinto por parte de bisabuelo, Jacinto Pelobates, famoso aventurero y experimentado nadador? Cada uno vivió en épocas diferentes.

NARRADORA

Angelina sonrió. Eso era pan comido para ella. Era experta en interrogar a las rocas para averiguar toda clase de cosas sobre ellas.

ANGELINA

Vamos a ver qué nos dice la roca en la que encontraron los restos fosilizados de su antepasado. Venga conmigo al laboratorio, señor Pelobates.

NARRADORA

En el laboratorio Angelina se afanó en examinar la roca del fósil, buscando algún elemento que les pudiese dar alguna pista sobre el ambiente en que vivió y la fecha en la que se formó. No era una tarea fácil. Por las algas antiguas que rodeaban al fósil, supieron que había vivido en una laguna pequeña. Tras varios días sin conseguir nada más, de pronto Angelina se encontró con algo curioso.

ANGELINA

Vaya, ¡pero sí es una muela!

NARRADORA

¡Era la pista definitiva! ¿A quién podría pertenecer esa muela? Con la ayuda de los investigadores del Museo, Angelina descubrió que se trataba de una muela de un

roedor que había vivido hacía unos 5 o 6 millones de años. Nuestra heroína llamó enseguida al señor Pelobates para contarle su hallazgo.

SEÑOR PELOBATES

¿5 o 6 millones de años? Deje que mire en los archivos familiares.

NARRADORA

Al cabo de un rato el teléfono de Angelina volvió a sonar.

SEÑOR PELOBATES

En sus memorias, mi tía cuarta por parte de madre Rosalía cuenta que un día a su vecina la rata Paca se le cayó una muela y estaba muy molesta, no paraba de quejarse. ¡Esa es la época en la que vivió mi primo lejano Marcelino!

NARRADORA

Angelina estaba muy contenta: ¡por fin habían resuelto el misterio de la identidad del fósil! Pero el señor Pelobates todavía no se había quedado tranquilo.

SEÑOR PELOBATES

Necesito saber qué le pasó al pobre Marcelino. ¿Cómo acabó convertido en fósil?

ANGELINA

No se preocupe, lo averiguaremos. Haremos una autopsia al cuerpo de Marcelino.

NARRADORA

De nuevo en el Museo, Angelina examinó el fósil en busca de alguna pista. Afortunadamente, estaba tan bien conservado que se podía ver lo último que había comido Marcelino. Haciendo honor a su fama, se había dado un verdadero banquete a base de algas diatomeas, especialidad de la región.

ANGELINA

Marcelino estaba sano y bien comido. Posible causa número uno descartada: no sufrió una enfermedad.

NARRADORA

Angelina también se dio cuenta de que había algo que no encajaba en el fósil. Al identificar las algas que rodeaban el cuerpo de Marcelino, se dio cuenta de que se trataba de algas que crecían en el fondo de la laguna, no en los bordes, que es donde viven los renacuajos.

ANGELINA

¿Cómo había llegado hasta ahí el primo lejano del señor Pelobates?

NARRADORA

Además, el renacuajo tenía una marca sospechosa en la parte derecha del cuerpo: una huella triangular. Tenía que ser una herida, pero...

ANGELINA

¿Cómo se la hizo? ¿Qué clase de objeto la pudo causar?

NARRADORA

El caso se había convertido en un verdadero rompecabezas y Angelina sentía que había llegado a un punto muerto. El señor Pelobates esperaba ansioso novedades sobre el caso pero la detective no conseguía resolver el misterio.

Preocupada, Angelina decidió airearse dando un paseo por el campo. Caminó por el bosque hasta una laguna en la que se solía bañar en verano. Sentada sobre una roca para contemplar el paisaje, se fijó en unas hermosas aves que chapoteaban al borde de la laguna y metían el pico entre sus aguas.

ANGELINA

¿Qué estarán haciendo?

NARRADORA

Se acercó sigilosamente a observarlas y se dio cuenta de que estaban cazando, removiendo el agua en busca de comida. De repente una bombillita se encendió en su cabeza.

ANGELINA

¿Y si alguien cazó a Marcelino...?

NARRADORA

Angelina volvió corriendo al Museo para buscar y rebuscar entre sus colecciones de especies. Se dedicó a comparar la herida triangular del fósil con el pico de las aves que vivían en esa zona por aquel entonces.

ANGELINA (pasando páginas)

Ésta no, tiene el pico demasiado grande. Ésta tampoco, el pico tiene forma más redondeada. Ésta... la forma encaja, el tamaño también... ¡Lo encontré, fue una garceta común!

NARRADORA

Angelina telefoneó orgullosa al señor Pelobates para informarle de que había resuelto al caso. Todo indicaba que una garceta había cazado a Marcelino en la orilla y

le había llevado volando, hasta que éste se le escurrió en mitad de la laguna. Y ahí se quedó... hasta que millones de años después Angelina consiguió desentrañar el misterio. Un nuevo caso resuelto por la detective más famosa de esta lado del Manzanares.